

BIOLOGÍA E IDENTIDAD GAY

Las últimas dos décadas han sido testigo de un desarrollo acelerado en las ciencias de la vida, especialmente en biología molecular. Detrás de este avance en el conocimiento, una ola de ideólogos se ha subido al carro proclamando que diversos fenómenos sociales, desde el alcoholismo hasta la mendicidad, pueden explicarse en términos biológicos, incluso genéticos. Los defensores más tenaces de estas arrogantes proclamas son los propios científicos cuando salen del laboratorio y aparecen en la esfera pública. No puede sorprender que, como parte de esta ola reduccionista, en los últimos años se hayan divulgado nociones del «cerebro gay» o del «gen gay», que han recibido durante los últimos años una inmensa cobertura publicitaria. Sin embargo, lo que parece paradójico, es que la mayoría de los biólogos más asociados con estos supuestos descubrimientos sean hombres gays, y que estos últimos hayan encontrado un recibimiento tan entusiasta en la comunidad gay. ¿No se habían asociado siempre los alegatos en favor de la diferencia natural con fines reaccionarios, desde las almas de oro, bronce y plata de Platón, a las actuales supuestas diferencias existentes en el coeficiente intelectual de los distintos grupos étnicos? La paradoja se acentúa en las rígidas alternativas que comúnmente se asumen en el debate público, en particular en Estados Unidos, donde si la homosexualidad no es biológicamente innata tiene que ser un estilo de vida libremente elegido. Y la polarización del debate es tal que la concepción biológica es *ipso facto* etiquetada por los media como «progay», mientras que la libre elección es la posición «anti-gay»¹.

De hecho, el movimiento gay moderno ha tenido una especial relación con la biología a lo largo de sus primeros cien años de existencia. En la actualidad, tras un período de repliegue localizado a mediados del siglo xx, de nuevo ha reemergido una definición biológica de la identidad gay —entendida ésta como la ideología que se sirve de la biología para construir su modelo descriptivo de la realidad— de forma sorprendentemente

¹ Por supuesto, estoy escribiendo como hombre gay, y mi objeto de estudio es la identidad masculina gay. Algunos de los temas discutidos también se refieren a la situación de lesbianismo, pero inevitablemente la mayoría no lo hacen.

similar a la que fue determinante en el proceso mismo de enunciación de los homosexuales como grupo social en la sociedad moderna a finales del siglo XIX. En este artículo exploraré la identidad biológica gay en distintos niveles, desde una conciencia espontánea preideológica, a las implicaciones de la investigación científica contemporánea. Luego pasaré a discutir las dos identidades alternativas que han competido por la fidelidad homosexual, y analizaré algunas implicaciones más amplias de esta conexión.

El nexa ideológico

El eslogan que resume la identidad biológica gay es: «hemos nacido así». Esto traduce al discurso público de la ideología una conciencia espontánea que se difunde entre los hombres gays, pero que se expresa ante todo como un sentimiento individual y privado. A diferencia de la mayoría del resto de los grupos que en la sociedad moderna se enfrentan a una opresión estructural, las personas gays han pasado sus años formativos aislados unos de otros en la misma célula de la hegemonía heterosexual. Es aquí, en los primeros años de la infancia, cuando se inculcan las normas del sistema de género. Y una experiencia común de muchos niños que crecen siendo gays es una incomodidad con el género que se les atribuye en una etapa muy anterior a que pueda adjudicársele ninguna noción de «orientación sexual». Esta diferencia, este sentimiento de «no ser un chico adecuado», de ser «una niña», «mariquita», o de algún modo afeminado, puede haberse tenido a los cinco, a los cuatro, o incluso a los tres años de edad, antes de que se disponga de las palabras que lo articulan, y es sobre esta conciencia espontánea sobre la que consiguientemente sobreviene la noción ideológica de haber nacido homosexual².

Sin embargo, incluso entre aquellos que experimentan esta conciencia más intensamente, la identidad biológica que apela a ella, violenta doblemente sus sentimientos. En primer lugar, la diferencia que se percibe espontáneamente es inequívocamente psicológica, una mentalidad diferente, sin importar que se remonte a los orígenes mismos de la memoria. Por muy integrada que pueda estar esta diferencia en el ser subjetivo de uno, es solo la interpretación ideológica lo que le hace que aparecer como biológica. En segundo lugar, la identidad biológica desvanece la diferencia de género infantil y la orientación sexual adulta. Aún así, es a la primera y no a la segunda a la que se refiere el sentido de haber «nacido gay». Ciertamente no hay una correspondencia biunívoca entre ambas cosas, aunque la ideología de la identidad biológica pretenda mantenerlo, y consiga mucho apoyo al hacerlo.

² Richard GREEN, *The Sissy-Boy Syndrome and the Development of Homosexuality*, New Haven, 1987, afirma que aproximadamente dos terceras partes de los hombres gays recuerdan haber sido percibidos en la infancia como «mariquitas», mientras que alrededor de las cuatro quintas partes de los chicos marcadamente afeminados crecen como homosexuales o bisexuales.

El contexto en el que se formó el movimiento gay en la sociedad occidental es la proscripción bíblica de la sodomía como una forma particularmente atroz de sexo no reproductivo, reforzada por el Estado cristiano. Al menos desde el Renacimiento, pensadores individuales comenzaron a oponerse a la doctrina religiosa con la razón y con la ciencia, pero tan solo en el siglo XIX se hizo posible desafiar en la arena pública el tabú de la homosexualidad. Todavía hoy, son los fanáticos religiosos quienes especialmente perciben la homosexualidad como un extravío deliberado, y aunque en Europa su influencia continúa en declive, en Estados Unidos todavía son el mayor adversario del movimiento gay y de otras fuerzas progresistas. No es de extrañar que la identidad biológica se defienda más dogmáticamente allí donde la religión es todavía un poder terrenal³. Pero incluso una sociedad burguesa secularizada basada en la familia heterosexual no ofrece un lugar legítimo para la homosexualidad a no ser que las personas gays se abran ese lugar por ellas mismas. Ésta es la función específica que tiene la identidad biológica, como medio de acomodar las necesidades de la minoría gay a un orden social que por lo demás permanece inalterado. Si la homosexualidad se restringe a un grupo pequeño e identificable, no presenta más desafío al *statu quo*. Las personas gays pueden ser maestras sin el peligro de que sus alumnos sean corrompidos. Incluso pueden ser padres. Como diferencia biológica, la amenaza que supone la homosexualidad es desactivada y puede ocupar su lugar como una discapacidad menor, junto a las personas zurdas, la dislexia, el albinismo, y otras condiciones con las que una sociedad plural puede convivir felizmente, aunque todavía sería más feliz si no tuviera que hacerlo.

Este nexo ideológico entre una identidad biológica gay y la reivindicación de los derechos civiles se estableció por primera vez en el año 1860 por Karl Heinrich Ulrichs, quien acuñó el término *Urning* (en inglés «*Uranian*», inspirándose en el *eros uranus* de Platón) como la primera palabra para denominar a la moderna minoría gay⁴. Entre 1864 y 1879, Ulrichs publicó una serie de folletos bajo el título genérico: *Forschungen über das Rästel der Mannmännlichen Liebe* [Investigaciones sobre el enigma del amor entre hombres], al principio bajo el seudónimo Numa Numantius, pero desde 1868 firmados con su propio nombre. El primero de estos folletos, con el corto título de *Vindex*, ya explicaba la piedra angular de su argumento: el *Urning* tiene una naturaleza innata distinta; a pesar de tener el

³ «El 90 por 100 de los hombres gays entrevistados por *Advocate* en 1994 afirmaban haber nacido gay y únicamente el 4 por 100 creían que la elección intervino crucialmente en la ecuación». Simon LEVAY, *Queer Science*, Cambridge, Massachusetts, 1996, p. 6. De las lesbianas entrevistadas, únicamente la mitad pensaban que habían nacido así.

⁴ Platón establece una distinción entre el Eros de Afrodita (que es el amor de los hombres ordinarios) y el Eros de Urania (hija de Urano) que es el amor a los mancebos. Los inspirados por este amor se dirigen precisamente a lo masculino, el amor hacia lo que es más fuerte por naturaleza y que posee mayor inteligencia. [N. de la T.]

cuerpo de un hombre, tiene el alma de una mujer⁵. Esta naturaleza innata, sostiene Ulrichs, no se atribuye únicamente a los sentimientos del amor sexual; el *Urning* es femenino en todo su organismo no físico, y constituye «una clase especial de personas, un tercer sexo coordinado con el del hombre y con el de la mujer»⁶. Siendo de este modo natural, la homosexualidad es tan natural para la minoría gay como lo es la heterosexualidad a la mayoría, y de acuerdo con esto, la condena social y legal es injusta.

La afirmación de Ulrichs de una «tercer sexo biológicamente distinto», si bien partía de la conciencia espontánea descrita anteriormente, aún no se fundaba en ninguna ciencia positiva. Sin embargo, ha sido tan influyente que Simon LeVay, el biólogo que se convirtió en la figura principal del movimiento gay estadounidense, gracias a la solidez de su investigación sobre el «cerebro gay», no tiene empacho en escribir lo siguiente: «Las ideas de Ulrichs han construido las bases para la mayor parte del pensamiento y la investigación biológica posterior sobre la cuestión»⁷. Ciertamente, la explicación de la condición gay que ofrece Ulrichs atrajo lo bastante a un vasto número de hombres gays como para servir de centro dinamizador para un movimiento político. Al igual que muchos pioneros, Ulrichs generalizó demasiado a la ligera desde su propia audacia cuando en el año 1864 escribió: «La clase de los *Urnings* quizá es ahora lo suficientemente fuerte como para afirmar su propio derecho a la igualdad y al tratamiento equitativo [...] parapetados con el escudo de la justicia de su causa, estos deben atreverse a salir valientemente de su reserva y su aislamiento del pasado»⁸. Él mismo, aislado y desencantado, pasó sus últimos años sumido en la pobreza en Italia. Aun así, apenas dos años después de su muerte en 1895, el movimiento gay moderno vio la luz basándose explícitamente en sus doctrinas⁹.

⁵ «*Anima muliebris in corpore virile inclusa*», citado a menudo en expresiones latinas de K. H. Ulrichs.

⁶ Numa NUMANTIUS [Karl Heinrich Ulrichs], *Vindex. Social-juristische Studien über mann-männliche Geschlechtsliebe*, Leipzig, 1864. Citado después en Hubert KENNEDY, *The Life and Work of Karl Heinrich Ulrichs*, Boston, 1988, p. 57.

⁷ Simon LEVAY, *The Sexual Brain*, Cambridge, Massachusetts 1993, p. 109.

⁸ K.H. Ulrichs, *Vindex*, cit.

⁹ Karl Heinrich Ulrichs nació en Alemania en el año 1825. Debido a su activismo homosexual en varias ocasiones le confiscaron sus libros y fue encarcelado. Antes de la llegada al poder de Guillermo II la homosexualidad era legal en todos los Estados alemanes menos en el Reino de Baviera, pero en 1871 al llegar al poder extendió el código represivo bávaro a toda la nación. La ley antigay penalizaba el comportamiento «impúdico y antinatural» con penas de uno a cinco años de prisión. En 1871 se obligó a Ulrichs a dejar de distribuir sus panfletos y más tarde fue exiliado a Aquilla, al sur de los Apeninos donde murió en 1895. A pesar de que entre 200 y 300 hombres fueron encarcelados en un año, en 1895, con una población de 2 millones y medio de habitantes, Berlín contaba con 40 bares de ambiente, en la prensa corriente abiertamente se anunciaban travestis y en el año 1905 había 320 publicaciones de homosexuales. [N. de la T.]

Ciencia sexual y social democracia

En aquella época, el debate académico sobre la homosexualidad se había ampliado considerablemente, y a pesar de no disponer todavía de una ciencia biológica pertinente de la que hacer uso, creció considerablemente el material etnográfico disponible, y se multiplicaron rápidamente los intentos de construir una psicología científica. Por encima de todo, el avance de la secularización hizo posible romper el tabú que había prohibido hasta entonces cualquier discusión sobre la cuestión. Escritores ingleses como Edward Carpenter y John Addington Symonds también publicaron en la década de 1890, pero las condiciones en Alemania demostraron ser más propicias para una campaña pública por los derechos de los homosexuales, y en el año 1897 Magnus Hirschfeld fundó la primera organización de este tipo: el *Wissenschaftliches-Humanitäres Komitee*¹⁰.

Hirschfeld era muy conocido como homosexual, aunque prefirió dirigir su agitación a favor del «tercer sexo» en nombre de una ciencia imparcial. Fue una figura carismática de energías inagotables, que personificó al movimiento gay alemán hasta que el ascenso de Hitler le pusiera fin drásticamente en el año 1933; las actividades de su *Komitee* y de los organismos asociados no reflejaban precisamente una comunidad gay en crecimiento, pero ayudaron de modo significativo a su desarrollo. Las primeras ideas de Hirschfeld eran en el mejor de los casos protocientíficas. Sostenía que una serie de rasgos relacionados con el sexo, incluidos la anatomía gonadal y genital, la personalidad y la orientación sexual, podían variar independientemente entre apariencias masculinas o apariencias femeninas, y prestó particular atención a la distribución de la grasa del cuerpo, cosa que hoy parece realmente ridícula. No pasó mucho tiempo, sin embargo, antes de que el endocrino vienés Eugen Steinach mostrara que los testículos y los ovarios segregan sustancias químicas en la corriente sanguínea, que influyen en el desarrollo físico y en el comportamiento sexual de los animales. Influido por Hirschfeld, Steinach siguió adelante con la publicación en el año 1917 de los resultados de transplantar un testículo de un hombre heterosexual a un «hombre homosexual pasivo afeminado», quien acto seguido sufrió un dramático cambio en su orientación sexual. Este experimento nunca fue corroborado satisfactoriamente, pero Hirschfeld quedó convencido por el trabajo de Steinach de que «el factor decisivo del sentimiento sexual contrariado no está, como Ulrichs creyó, en el alma o en la mente (*anima inclusa*), sino en las glándulas (*glandula inclusa*)»¹¹.

¹⁰ Magnus Hirschfeld fundó posteriormente, en 1919, el Instituto de Ciencia Sexual. Contaba con una biblioteca con más de 20.000 volúmenes y una oficina para aconsejar a las personas gays y para educar a la sociedad. Se creó un centro para la comunidad gay y un *Komitee* para coordinar los esfuerzos encaminados a la reforma de la ley. Hirschfeld era también judío, lo que lo convirtió en blanco de varias agresiones por grupos antisemitas y nazis a principios de la década de 1920. [N. de la T.]

¹¹ Magnus HIRSCHFELD, *Die Homosexualität des Mannes und des Weibes*, Berlín, 1920. Citado después en Simon LeVay, *Queer Science*, cit., p. 32.

Por primera vez, la identidad biológica gay estaba en condiciones de apelar, no solo a la conciencia espontánea, o a la afirmación metafísica de una «alma femenina», sino a la ciencia experimental.

Es interesante señalar que la campaña de Hirschfeld contó directamente desde el principio con el apoyo del Partido Socialdemócrata Alemán. En el año 1895 Eduard Bernstein había escrito una enérgica defensa de Oscar Wilde para el periódico de este partido, la *Neue Zeit*. August Bebel y Karl Kautsky no tardaron en unirse en apoyo del *Komitee* de Hirschfeld, y en enero de 1898 Bebel introdujo la primera petición de reforma de la ley homosexual en el *Reichstag*, lo cual puede parecer una posición muy avanzada si se compara con las evasivas del Partido Laborista Británico un siglo más tarde. Sin embargo, la actitud de los socialdemócratas alemanes se describe mejor como tolerante que como de aceptación, y nunca fue ni uniforme ni inequívoca incluso en este plano. En 1884 Bebel había escrito en su texto clásico *La mujer y el socialismo* sobre las «prácticas antinaturales de la época griega»¹², y en el año 1907, al hablar sobre el escándalo Eulenburg¹³, pudo reiterar que «lo que estamos presenciando hoy día, a un nivel sin precedentes y deplorable, hubo un tiempo en que también estaba extendido en Grecia y en otros lugares [...] Ahora tenemos amor griego y lesbiano en el *Reich* alemán, pero la nuestra no es la época de Pericles»¹⁴. La prensa del Partido Socialdemócrata Alemán, por su parte, estaba realmente dispuesta a explotar el prejuicio antihomosexual de sus lectores, como lo demuestran sus revelaciones sobre el «rey del cañón» Alfred Krupp, que precipitaron su suicidio en noviembre de 1902, pasando por la histeria antihomosexual que siguió al caso Eulenburg, hasta llegar al desenmascaramiento del líder nazi Ernst Röhm en 1931¹⁵.

¹² August BEBEL, *Woman and Socialism*, trad. De Leon, Nueva York, 1904, p. 164. Engels desarrolla en *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* [1893] que los hombres de la antigüedad griega «cayeron en la desagradable práctica de amar a los jóvenes y degradaron de igual modo a sus dioses y a ellos mismos con el mito de Ganímedes» (Londres, 1972, p. 133).

¹³ En 1907, Eulenburg, diplomático, amigo personal y consejero de Guillermo II, se vio envuelto en un escándalo junto con otros miembros importantes del gobierno, propiciado por una caza de brujas dirigida por la prensa. Estos hechos desencadenaron el suicidio de alguno de los miembros del partido, varios pleitos por difamación, el juicio del propio Eulenburg y una merma en las filas de los grupos en defensa de los derechos de los homosexuales. El propio M. Hirschfeld fue persuadido para dar testimonio en el juicio identificando a uno de los acusados como poseedor de las típicas características identificables como homosexuales. [N. de la T.]

¹⁴ *Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen*, IX, 1908, p. 636; citado por Jim STEAKLEY, *The Homosexual Emancipation Movement in Germany*, Nueva York, 1975, p. 64.

¹⁵ Ernst Röhm (1887-1934) fue presidente de las SA y de la Milicia de las Camisas Pardas. Su homosexualidad, y la de otros miembros que estaban a su servicio (especialmente Edmund Heines) era conocida dentro del Partido Nacional Socialista. En el momento de destaparse el escándalo de su homosexualidad, Hitler no era lo suficientemente fuerte como para deshacerse de él ni como para mantenerse en el poder sin su ayuda (Röhm encabezaba un fuerte ejército de 100.000 hombres). En esta ocasión Hitler salió en su ayuda declarando que «su vida privada no puede ser objeto de escrutinio mientras no esté en conflicto con los principios básicos de la ideología nacional socialista» (véase nota 40). [N. de la T.]

La posición del Partido Socialdemócrata Alemán respecto a la homosexualidad estaba estrechamente relacionado con el compromiso incondicional del partido con los derechos de las mujeres. La opresión de las mujeres se explicaba como el resultado de la dependencia económica de éstas de los hombres, al mismo tiempo que la división del trabajo primaria que asigna a las mujeres el cuidado de los niños, y la caza y la guerra a los hombres, se daba por sentado que era innata e incuestionable. Por supuesto, había feministas «burguesas» que pretendían acceder a las profesiones monopolizadas por los hombres, pero éstas eran contrarrestadas por el feminismo socialista que se centraba en la necesidad de asistir a las mujeres de clase obrera en el cuidado de los niños. Desde esta perspectiva, el lazo heterosexual aparecía como la conexión natural entre los dos sexos que el socialismo liberaría de sus actuales distorsiones, y la minoría homosexual como una «anomalía biológica» inofensiva que una sociedad ilustrada podría tolerar. A pesar de todo, el apoyo a los derechos de los homosexuales basado en una identidad biológica no es la única posición que pueda encontrarse en el marxismo histórico. En su momento, Marx y Engels consideraron a Ulrichs como un simple apologeta de la sodomía, y fracasaron enteramente al apreciar su insólita proclamación del «homosexual como especie»¹⁶. Más adelante sugeriré de qué manera la fase leninista del «impulso revolucionario» llegó a concebir la homosexualidad desde una perspectiva aún diferente.

La nueva ciencia gay

A medida que en las décadas siguientes fueron aisladas varias hormonas sexuales y se supo más acerca de su modo de operar, la creencia de que la orientación sexual estaba gobernada por la química corporal disfrutó de un uso extendido entre la profesión médica y suscitó perseverantes empeños de normalizar al hombre gay a través de algún tipo de constante hormonal. Esto predominó especialmente en Alemania (no solo durante la era nazi, sino también después), en Estados Unidos, y en un menor grado en Inglaterra; su víctima más conocida, en una fecha tan tardía

¹⁶ En 1869 Marx consiguió y envió a Engels para comentar uno de los panfletos de Ulrichs el cual provocó la siguiente respuesta de 22 de junio: «Esto que me envías, “*Urnig*”, es bastante curioso. Aquí se encuentran las revelaciones más antinaturales. Los pederastas están empezando a considerarse a sí mismos y a encontrar que forman un poder en el Estado. Solo les falta la organización, pero según esto ya existe en secreto. Y considerando que cuentan con hombres de tal relevancia, sumando los de los viejos partidos pero también de los nuevos, desde Rösing a Schweitzer, no pueden fracasar. El reclamo ahora será: “*Guerre aux cons, paix aux trous-de-cul*” [“Guerra a los cojones y paz a los agujeros del culo”]. Tenemos suerte de ser demasiado viejos como para temer que con la victoria de este partido tendremos que pagar a los vencedores el tributo corporal. ¡Pero la generación joven! De todas formas solo en Alemania es posible que un elemento como éste aparezca, transforme la obscenidad en una teoría y pida...» (*Marx-Engels-Werk*, vol. 32, pp. 324-325, citado en H. KENNEDY, *The Life and Work of Karl Heinrich Ulrichs*, cit., pp. 134-135).

como 1953, fue el científico Alan Turing¹⁷. Pero aunque la idea de intervenir en adultos por este medio, era en último término descartada, Steinach había señalado que los efectos más acusados de sus experimentos en animales se producían cuando los trasplantes eran realizados poco después del nacimiento, y desde la década de 1950 investigaciones sucesivas sobre los efectos de variaciones hormonales en el desarrollo fetal llevaron a un modelo teórico que explicaba cómo la diferenciación sexual del cerebro tiene lugar en el embrión.

Este es el antepasado directo del trabajo de Simon LeVay que inauguró el camino de la nueva ciencia gay en 1991. El hipotálamo, un órgano del cerebro posterior que es común a todos los mamíferos, está estrechamente unido a la glándula pituitaria que tiene la función clave de regular la liberación de hormonas, incluidas aquellas que gobiernan el ciclo del estro¹⁸. Los experimentos realizados alrededor del Rh de los monos consiguieron aislar una cierta microestructura en el hipotálamo –llamada los núcleos de dimorfismo sexual– de tamaño marcadamente diferenciado entre los sexos y que influía de manera significativa en el comportamiento sexual. Si bien los daños en esta región no reducían el impulso sexual de los monos machos –medido por el intervalo entre las masturbaciones–, se observaba que reducía la frecuencia con la cual montaban a las hembras y lograban la penetración.

A partir de entonces comenzó la búsqueda de núcleos dimórficos similares en el hipotálamo humano, y la investigación vino a centrarse en ciertos núcleos intersticiales del hipotálamo anterior, llamados INAH-1,-2,-3 y -4. El dimorfismo sexual se verificó de modo más exitoso en el INAH-3, ya que su tamaño medio en los machos doblaba o triplicaba el de las hembras. Los biólogos interpretaron esto como un substrato de la heterosexualidad humana, incluso aunque existiera una gran variación dentro

¹⁷ Alan Turing (1912-1954) fue uno de los pioneros de lo que más tarde se convertiría en la teoría de la computación. La máquina de Turing se considera el primer ordenador, pero sus aportaciones, especialmente referidas a la inteligencia artificial todavía hoy son una referencia ineludible. Participó en el Servicio de Inteligencia británico durante la Segunda Guerra Mundial donde diseñó el sistema que permitió destruir el 90 por 100 de los submarinos alemanes. En 1952 fue acusado de «indecencia». En el juicio que se celebró no negó su homosexualidad y declaró que no veía ningún problema en ello. Estos hechos le acarrearón una condena de un año de prisión que conmutó por un año de tratamiento con hormonas femeninas que le causaron múltiples desarreglos físicos. Continuó con su trabajo en morfogénesis y en otras aplicaciones de las matemáticas a la biología, pero el Servicio de Inteligencia británico tendió un cerco de aislamiento sobre él, en principio por miedo a que pudiera revelar secretos al enemigo. El 8 de junio de 1954 se le encontró muerto con una manzana envenenada de cianuro en la mano. La responsabilidad del gobierno británico en el trágico final de su vida puede ser una de las razones por las que su trabajo no haya sido lo suficientemente reconocido. [N. de la T.]

¹⁸ Ciclo de actividad reproductora que muestran las hembras de muchos mamíferos, excepto los primates, cuando son sexualmente maduras y no están embarazadas. Los machos tienen un ciclo similar de actividad sexual, cuya duración depende de cada especie. [N. de la T.]

de cada sexo –en una proporción que superaba el 10 por 100– así como una considerable coincidencia parcial en los datos¹⁹. La publicación de estos resultados al final de la década de 1980 fue la inspiración inmediata para el trabajo de LeVay sobre el «cerebro gay».

La hipótesis de LeVay se proponía confirmar que «dentro del hipotálamo hay centros independientes que generan las emociones y el comportamiento sexual típico masculino y femenino»²⁰. LeVay logró atribuir por primera vez al INAH-3 una diferencia sexual y también una preferencia sexual diferente. Al igual que en los primeros resultados masculinos/femeninos, los datos relativos a la preferencia sexual de nuevo mostraban un promedio bastante solapado²¹. En la presentación oficial de sus resultados, LeVay tuvo que reconocer que la «orientación sexual [...] puede no ser el único determinante del tamaño del INAH-3»²², pero estaba obligado de antemano a dar una interpretación implacablemente reduccionista, y la atracción ideológica de su trabajo fue lo suficientemente clara como para que el material publicado por la revista *Science* alentara a los medios de comunicación globales a hacerse eco con artículos que presentaban este experimento inigualable como algo que se podía comparar a la visión de un cometa o a la síntesis de un componente químico. Fuera del laboratorio, los científicos y los medio de comunicación coincidían felizmente en la «simplificación» de que se había encontrado un indicador biológico fehaciente de la homosexualidad. De todos modos, incluso si se asume que los hallazgos de LeVay están contrastados, y se confirma un promedio diferente de INAH-3 entre hombres heterosexuales y gays, así como entre hombres y mujeres, la cuestión sigue siendo si la experiencia social, que ya difiere en una edad formativa, no influye en tales diferencias microanatómicas. La tendencia general de la investigación verificable en esta «década del cerebro», ha sido de hecho desplazar la opinión biológica hacia un modelo más plástico de anatomía neuronal, en el cual incluso la experiencia de un animal adulto puede tener efectos significa-

¹⁹ «En dos tercios de las mujeres, en comparación con el 19 por 100 de los hombres, ocupaba un volumen entre 0,01mm³ 0,05 mm³, mientras que en la restante tercera parte descendía entre 0,10 mm³ y 0,16, comparado con el 62,5 por 100 de los hombres. Los tres hombres restantes (19 por 100) tenían un núcleo que cuyo volumen descendía entre 0,16 mm³ y 0,21 mm³». Anne FAUSTO-STERLING, *Myths of Gender*, Nueva York, 1992, p. 244, crítica a Laua S. Allen, Melissa Hines, James E. Shryne y Roger A. Gorsky, «Two Sexually Dimorphic Cell Groups in the Human Brain», *Developmental Brain Research*, vol. 44, pp. 314-318.

²⁰ Simon LeVay, *The Sexual Brain*, cit., p. 71.

²¹ Simon LeVay, «A Difference in Hypothalamic Structure Between Heterosexual and Homosexual Men», *Science* 253 (30 de agosto de 1991), p. 1036, Fig. 2. Tal y como Anne Fausto-Sterling resume los datos de LeVay, «el 19 por 100 de sus muestras “normales” [no homosexuales] tenían un volumen de INAH-3 que estaba entre 0,02 mm³ y 0,05 mm³, mientras que el 74 por 100 de sus hombres gays estaban incluidos en este tramo. El otro 81 por 100 de sus muestras “normales” tenía un volumen de INAH-3 que variaba de 0,11 mm³ a 0,22 mm³, mientras que la extensión de las restantes muestras gays (26 por 100) era de 0,07 mm³ a 0,19 mm³». Anne Fausto-Sterling, *Myths of Gender*, cit., p. 252.

²² S. LeVay, «A Difference in Hypothalamic Structure», cit., p. 1036.

tivos en la organización y en el funcionamiento del cerebro. Además, los hombres gays, como el mismo LeVay señala, han sido por lo común «jóvenes mariquitas» con diferentes experiencias de vida en una edad temprana.

El «gen gay»

Este problema de la retroalimentación de la información es una de las razones por las que la publicación del artículo de Dean Hamer sobre el «gen gay» en julio de 1993, eclipsó inmediatamente a LeVay. Si la nueva ciencia gay se propone demostrar aquello que la ideología ya sabe —que la orientación homosexual es innata—, entonces, el resultado ideal es un gen identificable (técnicamente un alelo, esto es, una entre un conjunto de alternativas posibles de las que se encuentran en una posición concreta del genoma), tan ajustadamente asociado a un subsiguiente «homosexual confirmado» como lo está un gen concreto al color de los ojos²³. De acuerdo con la pauta genética ortodoxa, la criatura teórica de Hamer tenía dos padres reconocidos. Uno de éstos es la función concreta del cromosoma X, del cual el hombre solo tiene uno, derivado del par XX de la madre que está unido con el mucho más pequeño cromosoma Y que desciende de la línea masculina. Muchas de las anomalías que se producen en el cromosoma X son mitigadas en la hembra por la presencia de un equivalente normal con la misma posición en el genoma, pero que se manifiesta en su portador masculino quien carece de este respaldo: el caso clásico es la hemofilia. El cromosoma X es de este modo el lugar característico donde buscar el gen dominante en las variaciones que únicamente se encuentran en el macho, tales como «un gen para la homosexualidad masculina».

El otro progenitor del trabajo de Hammer son los estudios de población que muestran la posibilidad de trazar cierta tendencia a la homosexualidad en las familias. Un estudio en familias realizado por Michael Bailey y Richard Pillard (un veterano psiquiatra gay) en 1991, encontró que si un hermano gemelo idéntico masculino era gay, en el 52 por 100 de los casos su hermano también lo era; los gemelos no idénticos mostraban un índice de concordancia del 22 por 100, mientras que en los hermanos no gemelos el índice era del 9 por 100 y entre los hermanos adoptivos el índice era del 11 por 100²⁴. Aunque su trabajo constituía un sofisticado experimento biológico, Hamer introducía su artículo con los resultados de

²³ Un alelo es una de las posibles formas de un gen. Una célula diploide tiene, habitualmente, dos alelos de un único gen (uno procedente de cada progenitor), que ocupan la misma posición relativa de cromosomas homólogos. Una alelo es a menudo dominante sobre el otro, y este alelo dominante condiciona las características particulares de cada organismo. [N. de la T.]

²⁴ J. M. BAILEY y R. C. PILLARD, «A Genetic Study of Male Sexual Orientation», *Archives of general Psychiatry* 50 (1993), pp. 217-223.

un estudio sobre familias dirigido por su propio equipo. El aspecto primordial era que Hamer analizaba independientemente la concordancia homosexual entre primos maternos y no maternos, y de igual modo entre tíos y sobrinos. Mientras que la concordancia que encontró entre hermanos era del 13.5 por 100, en los primos y las parejas tío/sobrino de línea materna era del 7 al 8 por 100, a diferencia de lo que ocurría entre otros familiares, incluidos primos no maternos y tíos/primos, donde la proporción no era mayor que la que podía derivarse del puro azar²⁵. Este hecho se interpretaba como la indicación de que el factor genético que predispone a la homosexualidad masculina se transmite de madre a hijo por el cromosoma X.

Partiendo de esto, Hamer continuaba analizando secuencias del cromosoma X, seleccionando para su objetivo parejas de hermanos gemelos. Debido a que aún no es posible identificar con toda precisión genes específicos, se han establecido marcadores característicos en muchos puntos del genoma. Utilizando esta técnica, Hamer encontró que de las 40 parejas de hermanos gemelos que estudió, en 33 casos ambos hermanos compartían un marcador en la región q28 del cromosoma X, lo que supone un 83 por 100 de los casos en comparación con el 50 por 100 que sería de esperar si el gen no tuviera relación con su homosexualidad compartida. Con el trabajo de Hamer se afirmaba por primera vez haber localizado la homosexualidad en el zócalo genético. Si los resultados de Hamer se corroboraran, y hasta ahora los resultados han sido mucho menos que exitosos, entonces, la correlación que los mismos reivindican tendrá implicaciones más sustanciales que los resultados obtenidos por LeVay del tejido cerebral humano²⁶, puesto que aquí no puede cuestionarse la retroalimentación con las fuentes del medio exterior, ni siquiera en la fase embrionaria.

Así, pues, el trabajo de Hamer disfrutó de una acogida más calurosa que el de LeVay tanto en la comunidad gay como en la sociedad en general²⁷. Enseguida aparecieron camisetas donde se leía «Gracias por los genes, mami», o simplemente «Xq28». Incluso aunque se asuma que su trabajo ha sido corroborado, las cuestiones que plantea aún indican que sigue exis-

²⁵ Dean H. HAMER *et al.*, «A Linkage Between DNA Markers on the X Chromosome and Male Sexual Orientation», *Science* 261 (16 de julio de 1993), p. 326. Varios críticos han llamado la atención sobre el «índice de antecedente» de homosexualidad sorprendentemente bajo, 2 por 100, que Hamer tomaba de la población general y que encontró entre familiares no maternos.

²⁶ No solo fracasó el primer intento de repetir los resultados obtenidos por Hamer; un joven miembro de su propio laboratorio planteó cuestiones metodológicas en la *Office of Research Integrity* [Oficina para la Integridad en la Investigación], responsable ante el *US Department of Health and Human Science* [Departamento Estadounidense de Ciencias Humanas y de la Salud], *Science*, vol. 268, 30 de junio de 1995, p. 1841.

²⁷ A diferencia de LeVay, Hamer únicamente se identificó como gay a raíz de la publicidad generada por su trabajo.

tiendo una brecha insalvable entre la nueva ciencia gay y la ideología de una identidad biológica. El trabajo de Hamer únicamente estudiaba parejas de hermanos gays y por ello su trabajo no indica nada acerca de la frecuencia en la que supuestamente el gen GAY-I podría estar en los hombres gays en general. Hamer es totalmente franco cuando en el artículo publicado admite que la hipotética diferencia genética «daría cuenta, tan solo del 10 por 100 de la variabilidad total» entre hombres gays y hombres heteros, lo que significaría que los hombres portadores del gen serían en su mayor parte heterosexuales²⁸. El «gen gay» es como mucho un gen que daría a algunos hombres una probabilidad más alta de hacerse homosexuales. Hamer ha sido considerablemente más modesto que LeVay acerca de las implicaciones que atribuye a sus resultados; además, el gen gay, al igual que sucedía con el trabajo sobre el hipotálamo de LeVay, no proporciona ningún indicador fidedigno de la homosexualidad.

Mucho antes de que Hamer apareciera en escena, el concepto de un «gen gay» ya era un enigma habitual en los debates entre sociobiólogos. ¿Cómo un gen podía subsistir en la población humana si el efecto en sus portadores era reducir su inclinación a la procreación, la propia definición de la adaptación darwiniana? La mejor manera de considerar las especulaciones de la sociobiología es abordarlas como construcción de modelos abstractos que no tienen por qué estar necesariamente muy conectados con el mundo real. Al asumir que la homosexualidad en ambos sexos era un rasgo genético, se estaba abogando por que los individuos homosexuales podían asegurar la transmisión genética de los genes ayudando a sus hermanos heterosexuales a sacar adelante la siguiente generación. Este modelo hundía claramente sus raíces en los estudios sobre los insectos llevados a cabo por el gurú de la sociobiología E. O. Wilson, careciendo de correspondencia alguna con lo que sucede en la sociedad humana. Pero la cuestión de si hay un factor genético en la homosexualidad aún está por responder. Y dado que no van a encontrarse hombres gays sacando adelante a los hijos de sus hermanos como sucede en las sociedades de los insectos, el supuesto «gen gay» debe de alguna manera predisponer, o bien a sus portadoras mujeres, o a sus portadores masculinos heterosexuales, a tener más hijos que la media para compensar el déficit de los padres gays. El hecho de que no haya pruebas que avalen esto es el reflejo de que el gen en términos generales es improbable desde el inicio.

También ha sido asociada a la homosexualidad una diferencia adicional en la organización del cerebro: se trata de la modificación de la lateralización normal entre los hemisferios cerebrales izquierdo y derecho que

²⁸ Dean H. Hamer *et al.*, «A Linkage Between DNA Markers on the X Chromosome and Male Sexual Orientation », *cit.*, n. 29. Del total de los portadores de algún gen con el cromosoma X, aproximadamente dos terceras partes serán mujeres, puesto que ellas tienen dos cromosomas X frente a uno presente en el hombre.

hace que algunas personas sean zurdas. Únicamente en una pequeña minoría de casos este rasgo aparece transmitido genéticamente. Su manifestación más común se explica normalmente por factores tales como la presencia de un alto nivel de testosterona en el medio fetal, posiblemente producto del estrés, lo cual inhibe al hemisferio izquierdo, que controla la parte derecha del cuerpo, de desarrollar su preponderancia normal. En oposición a las recónditas mediciones del tejido cerebral o del ADN no se precisa ningún conocimiento técnico para observar en el entorno cotidiano la mayor frecuencia de zurdos tanto entre hombres gays como en lesbianas. Los estudios han mostrado que los hombres gays tienen más o menos el doble de probabilidad de ser zurdos que sus homólogos heteros, y en las lesbianas la proporción aumenta cuatro veces²⁹. Sin embargo, si se compara con la inmensa publicidad que se le dedicó a las teorías del «hipotálamo gay» y del «gen gay», la cuestión del dominio hemisférico no ha sido muy discutida hasta el momento en la nueva ciencia gay. No es muy popular entre los paladines de una homosexualidad biológica, ya que pone en un incómodo aprieto al argumento convencional del «cerebro gay». Si las lesbianas son zurdas es debido a la masculinización de sus cerebros por la testosterona fetal, y entonces lo mismo debe aplicarse a los supuestamente hombres gays femeninos. Hasta la fecha no hay explicación teórica satisfactoria³⁰.

A modo de resumen de los resultados de la nueva ciencia gay, es preciso afirmar la existencia de una brecha espectacular entre unos experimentos realmente escasos que aún están sin contrastar, y las proclamas ideológicas que se han hecho basándose en los mismos. Contamos con algunas teorías generales, que son interesantes, pero que hasta la fecha aún son hipotéticas; disponemos de algunas correspondencias, que si se corroboran pueden ser estadísticamente significativas; pero en los casos individuales, la evidencia contradice en vez de apoyar la idea de la existencia de una concordancia exacta entre ninguno de estos supuestos indicadores biológicos y la orientación homosexual.

²⁹ Stanley COREN, *The Leftbender Syndrome*, Londres, 1992, pp. 200-201. Cuando me interesé por primera vez por este tema, me encontraba en un ambiente de trabajo de chicos gay, donde 5 de los 10 de la plantilla eran zurdos.

³⁰ El cuerpo caloso y la meninge anterior, manojos de fibras que unen los dos hemisferios, son más densos en el cerebro femenino, lo que sugiere que las mujeres están más preparadas para combinar los recursos de ambos. Laura ALLEN y R. A. GORSKY, «Sexual Orientation and the Size of the Anterior Commissure», *Proceedings of the National Academy of Sciences of the USA* 7 (1992), pp. 2697-2702, también recoge que el cerebro de los hombres gays manifiesta una mayor densidad de la meninge anterior. Simon LeVay comenta que «es posible que diferencias en el tamaño de las meninges se relacionen con diferencias en la lateralización de las funciones cerebrales».

La alternativa voluntarista

A pesar de su apelación a la biología, desde la metafísica de Ulrichs al Proyecto Genoma Humano, la identidad gay del «nacido así», sigue siendo ideología y no ciencia. Tal y como he mostrado, esta identidad biológica se apoya en una conciencia espontánea generalizada, y el nexo ideológico que construye todavía opera para justificar la reivindicación de los hombres gay por la igualdad de trato en una sociedad plural. Sin embargo, la identidad biológica no ha sido aceptada de modo inmutable en el movimiento homosexual. Su antítesis aparente, la noción de un comportamiento voluntario, normalmente asociada a los partidarios fanáticos de la religión, ha sido también adoptada ocasionalmente como una identidad homosexual alternativa, que considera la diferencia específica no como un destino impuesto por la naturaleza, sino como una cultura o un estilo de vida elegido voluntariamente.

Para entender esto, debemos dar un paso atrás y remontarnos a las condiciones que a finales del siglo XIX propiciaron la aparición en la escena histórica del «homosexual como especie». Antes que considerar que se trató de la emergencia de una minoría gay preexistente que salió a la luz y proclamó sus exigencias, debería considerarse que se trató de una minoría expulsada de la evolución general por cambios sociales y culturales, que ya le no proporcionaban ningún refugio. A medida que el desarrollo de la sociedad burguesa disolvía las relaciones de dependencia e intimidad con el mismo sexo, muchos de los individuos que experimentaban más dificultad con la norma masculina (el «*anima muliebris*» de Ulrichs) estuvieron, en una cantidad desproporcionada, más preparados para romper con la convención y adoptar el nuevo papel del «homosexual». Sin embargo, muchos otros hombres también debían sentirse frustrados por los tabúes impuestos sobre la intimidad masculina sin estar en absoluto preparados para verse a sí mismos como una categoría social concreta, y menos aún considerarse naturalmente afeminados. Una vez que la homosexualidad entró en la esfera pública, se hizo posible una estrategia alternativa: apelar a tradiciones pasadas de la amistad masculina, desde la antigüedad hasta los románticos modernos, y proponer una nueva validación de éstas que no negara su componente erótico. Por este camino, los hombres podrían evitar el estigma de constituir una minoría desviada, y presentarse a sí mismos como paladines de una normalidad nueva y superior.

En Alemania, donde la época romántica fue descrita por historiadores posteriores como un «siglo de amistad» y el desarrollo de la sociedad burguesa aún estaba barnizado con una densa capa de cultura feudal, esta alternativa homosexual resultaba especialmente atrayente³¹. Cuando Magnus Hirschfeld presentó su nuevo y pionero movimiento basándose en una

³¹ Hubo muchos otros lugares distintos de la sociedad occidental desde donde la intimidad masculina, con distintos grados de carga erótica, podía promocionarse como un valor social.

identidad biológica gay, hubo muchos que prefirieron volver la vista hacia un pasado idealizado. Un cómic de 1907 publicado en el semanario muniqués *Jugend*, recoge muy bien el espíritu de su tiempo. Muestra el famoso *Doppelbildstand* enfrente del Ayuntamiento de Weimar, donde aparecen Goethe y Schiller cogidos de la mano. Por la izquierda se está acercando un pequeño hombre con un sombrero de copa y una larga nariz. Al verle, Schiller le dice a Goethe: «Wolfgang, ¡suéltame la mano!, por ahí viene Magnus Hirschfeld»³². Entre otras tendencias sociales que refleja este cómic, está el hecho de que la corriente general del movimiento gay era ella misma cómplice del retrazamiento de las fronteras que volvía toda intimidad entre hombres en una marca de anomalía sexual.

La publicación de Adolf Brand *Der Eigene* [El dueño de sí mismo], fundada en el año 1896, estuvo originalmente inspirada por el filósofo anarquista Max Stirner, pero dos años más tarde dio un giro hacia una revista específicamente homosexual. En el año 1903, Brand fundó una organización alrededor de la revista, *Die Gesellschaft der Eigenen* [La sociedad de los dueños de sí mismos], que continuó publicándose hasta el golpe de Hitler. Estos «dueños de sí mismos» eran hombres que definían su sexualidad por ellos mismos desinhibidos de la moralidad burguesa. Brand hacía una llamada a aquellos hombres «anhelantes de un resurgimiento de los tiempos griegos y de los cánones de belleza helénicos después de siglos de barbarie cristiana»³³. Desde este punto de vista, la idea de que la homosexualidad fuera el destino no deseado de una minoría que había nacido así era absolutamente inaceptable. Para la *Eigenen*, como para los poetas románticos, la amistad y el amor eran «brotes de un mismo tallo», y un aspecto erótico en la amistad ente hombres era algo saludable y normal, que complementaba más que contradecía el lazo heterosexual. Sin embargo, bajo las condiciones de la sociedad guillermina esta reivindicación de la amistad erótica sólo podía tener un significado reaccionario. Castos desde el comienzo, los *Eigenen* [dueños de sí mismos] proporcionaban una cobertura adecuada para la misoginia y la supremacía masculina. Las mujeres eran explícitamente excluidas y se hacía constantemente

Algo de esta energía flotaba entre los políticos progresistas y en los comienzos del socialismo; en las especiales condiciones de Estados Unidos, Walt Whitman fue su más eminente representante. La camaradería física que él predicaba encajaba con la apertura de las fronteras y con la Guerra Civil; fue invalidada cuando la utopía democrática de Whitman se convirtió en la más genuina forma de capitalismo. Visto desde el momento presente, es difícil no reivindicar a Whitman como parte de la tradición homosexual. Ya en su época, la poesía de Whitman encontró un amplio eco entre los hombres «normales», tanto en su propio país como en Europa, mientras que simultáneamente tuvo una especial resonancia en la incipiente minoría gay. Al igual que su más grácil discípulo, Edward Carpenter, el vigoroso amor entre camaradas de Whitman desplegó una continua influencia en el socialismo inglés: los «*Bolton Whitmanites*» sobrevivieron incluso hasta la década de 1980.

³² Reproducido en Jim Steakley, *The Homosexual Emancipation Movement in Germany*, cit., Nueva York, 1975, p. 39.

³³ Véase Harry OOSTERHUIS y Hubert KENNEDY, eds. *Homosexuality and Male Bonding in Pre-Nazi Germany*, Nueva York 1991, pp. 3-4.

eco de un tono antifeminista. La mayoría de los colaboradores de *Der Eigene*, aunque no el mismo Brand, aborrecían las conexiones socialistas y judías del *Komitee* de Hirschfeld. La versión alternativa de Brand de la identidad homosexual estaba demasiado en sintonía con la cultura reaccionaria que prevaleció entre las «clases educadas» alemanas, que hacían gala de su elitismo, su racismo y la nostalgia clásica.

Homosexualidad y fascismo

La actitud nazi hacia la homosexualidad se hizo lo suficientemente clara en su respuesta a un cuestionario que Brand envió a todos los partidos políticos alemanes en 1928: «Basta con que alguien piense siquiera en el amor homosexual para que sea nuestro enemigo. Rechazamos todo lo que castre a nuestro pueblo y lo convierta en un juguete para nuestros enemigos, puesto que sabemos que esta vida es una lucha y que es una locura pensar que los hombres se abrazarán algún día fraternalmente. La historia natural nos enseña lo contrario. Es la ley del más fuerte. Y la voluntad más fuerte siempre vence a la débil»³⁴. La muerte de varios miles de hombres gays en los campos de concentración nazis es hoy un hecho reconocido. Aún así, tanto antes como después de su toma de poder, el ataque nazi a la homosexualidad estaba diferenciado según el grado y tipo de desviación que representar. La combinación en el movimiento de Hirschfeld de líderes judíos y la reivindicación de una afeminamiento innato, les hizo especialmente despreciables para los nazis. El Instituto de Ciencia Sexual de Hirschfeld, con su famosa biblioteca mundial, fue el primer objetivo en la quema de libros nazi de mayo de 1933, y fueron las reinas más visibles del bulevar a quienes Himmler³⁵ tenía en su punto de mira en su célebre discurso pronunciado tres años más tarde en el que proclamaba «la convicción moral de eliminar a los degenerados»³⁶. El biologicismo que Hirschfeld había promovido durante tanto tiempo como una defensa de las personas gays en una sociedad liberal tuvo el efecto opuesto bajo el fascismo, cuando las teorías más descarnadas del darwinismo social fueron integradas en una ideología totalitaria.

³⁴ Citado por Steakley, *The Homosexual Emancipation Movement*, cit., p. 84.

³⁵ Heinrich Himmler (1900-1945) fue uno de los primeros afiliados al partido nazi y uno de los hombres de más confianza de Hitler. En 1929 fue jefe de las SS y más tarde de la policía política (Gestapo). Desempeñó un papel muy importante en «la noche de los cuchillos largos», que acabó con la cúpula de las SA de Ernst Röhm en 1934. En enero de 1945 intentó negociar la rendición con los Aliados por lo que Hitler lo destituyó. Capturado por los ingleses poco después, se envenenó antes de ser juzgado. [N. de la T]

³⁶ Aunque hombres gays de todos los tipos fueron enviados a los campos de concentración, la política nazi no era reacia a una distinción tosca pero eficaz entre aquellos ostensiblemente «nacidos así» y que por ello únicamente servían para ser eliminados, y aquellos cuya desviación era supuestamente «adquirida». Al empezar a faltar hombres durante la guerra, los prisioneros gays que podían demostrar su heterosexualidad adecuadamente a menudo conseguían cambiar la muerte en el campo por un batallón suicida en el frente del Este.

Por otro lado, el ala voluntarista del movimiento gay alemán encontró su destino incómodamente entrelazado con el fascismo en los años de la República de Weimar. A pesar de la homofobia de su política oficial, el cariz del vínculo masculino del movimiento nazi, centrado especialmente en su ala «izquierda» y «antiburguesa», pudo incluso contener cierta llamada homoerótica. En el floreciente tono nacionalista de la década de 1920, cuando la camaradería de las trincheras se recicló en los *Freikorps*³⁷ y la *Sturmabteilungen* (SA)³⁸ nazis, el masculinismo de los «dueños de sí mismos» los acercó progresivamente a la esfera reaccionaria. A partir del año 1925 *Der Eigene* publicaba artículos y panfletos nacionalistas y antisemitas, tales como *Männerheldentum und Kameradenliebe im Krieg* [El heroísmo masculino y el amor entre camaradas en la guerra] que defendía los beneficios militares del homoerotismo como una ventaja para el Estado alemán. Cuando la amenaza del fascismo se intensificó entre 1931 y 1932, tanto los socialistas como los comunistas utilizaron la homosexualidad de Röhm y de otros líderes de las SA como un arma contra los nazis, y la perpetración de «la noche de los cuchillos largos»³⁹ en 1934 confirmó la equiparación de la homosexualidad con el fascismo como un elemento clave de la propaganda de la izquierda, cuyos ecos resonarían durante décadas⁴⁰. Difícilmente puede ser coincidencia que el mismo año también viviera la recriminalización de la homosexualidad en la Unión Soviética, haciendo mucho más duro para las personas gays participar en la causa antifascista.

La identidad voluntarista propuesta por los *Eigenen* tuvo así implicaciones, no sólo sobre el origen de la diferencia homosexual, sino también sobre la posición de género de los hombres homosexuales. En la identidad biológica, los hombres gays son básicamente afeminados, mujeres en cuerpos masculinos, a pesar de la dificultad de dar cuenta de aquellos

³⁷ Después de la Primera Guerra Mundial oficiales veteranos del Ejército alemán empezaron a formar ejércitos privados llamados *Freikorps*. Uno de sus miembros fundadores fue Edmund Heines (mano derecha de Ernst Röhm en las SA). [N. de la T.]

³⁸ Conocido por su abreviatura, las SA, que literalmente se traduce como Fuerzas de Asalto. [N. de la T.]

³⁹ En 1932, el ejército de Röhm había crecido hasta contar con 500.000 hombres, Hitler vio en él una amenaza y decidió que la vida privada de Röhm sí que entraba en conflicto con la ideología nacional socialista (véase nota 15). Tras un intento fallido por parte del Partido de asesinar a los líderes gays de las SA, incluido Röhm, el 30 de junio de 1934 se produjo lo que se conoce como «la noche de los cuchillos largos» y que está reflejado en la película de Visconti *La caída de los dioses*. Aquella noche un cuerpo de las tropas de Hitler acudió a un punto de reunión bávaro donde sorprendieron a los hombres de Röhm en la resaca de una fiesta. A raíz de ello, Edmund Heines y Röhm entre otros fueron asesinados y el resto de los hombres arrestados. Esa misma noche, en otros lugares fueron masacrados 200 hombres más de las SA y se lanzó la orden de acabar con todos los gays del ejército ante una supuesta amenaza de una Orden Secreta del Tercer Sexo. [N. de la T.]

⁴⁰ Esta cuestión es discutida por J. MEVE en «*Homosexuelle Nazis*». *Ein Stereotyp in Politik und Literatur des Exils*, Hamburgo, 1990, y por Harry OOSTERHUIS en «The Guilty Conscience of the Left», *European Gay Review* 4 (1989), pp. 72-80.

que no lo parecen inmediatamente. En la identidad voluntarista, los hombres que eligen la homosexualidad son tan masculinos como el resto. Indudablemente, la identidad biológica, si el resto de los factores no se modifican, es más atractiva para aquellos hombres gays que siempre han sentido su diferencia de la norma de género, mientras que la identidad voluntarista invita más fácilmente a aquellos que incluso no sienten o reprimen tal desviación. Pero tomadas juntas, estas identidades rivales expresan en último término la presión del sistema de género con sus dos polos normativos y la dificultad de relajar o trascender éstos en favor de una humanidad más unisexual. La sensación de estar entre medias, que es un rasgo tan común de la experiencia gay se resuelve forzosamente en favor de una elección, o bien ser «realmente una mujer» o «un hombre verdadero como el resto»⁴¹.

El mundo posgay

Ciertamente la situación hoy en los países avanzados es muy diferente de la de Alemania antes de la Primera Guerra Mundial. Tenemos detrás la experiencia del fascismo, la consolidación de la democracia liberal, y comunidades masivas de gays en los centros metropolitanos que han hecho progresos sustanciales en materia de derechos civiles. Pero del mismo modo que la identidad biológica de la época de Hirschfeld fue contestada por la identidad voluntarista de los *Eigenen*, el resurgimiento de la biología en los últimos años ha estado unido con la expresión de una nueva identidad voluntarista, aparentemente distinta en la superficie, pero con importantes características en común. El terreno estaba en parte preparado por un posmodernismo gay que curiosamente veía al lesbianismo preirónico o al hombre gay como pasados de moda. Así Ken Plummer escribe: «en el mundo moderno tardío, la idea misma de “ser gay” se transformará en la idea de una multiplicidad de seres en el mundo sexuales/generizados/relacionales/ emocionales... etc.». En la estela del postestructuralismo, del posfeminismo, y del posmodernismo, ahora asistimos a «la época del posgay y de la poslesbiana»: «en lugar de ver la homosexualidad como a un grupo tribal o universal, o como una evolución hacia un estado más avanzado del ser gay, la experiencia homosexual avanza adaptándose y tomando diversas trayectorias hacia devenires dispares»⁴².

⁴¹ Cuanto más rígidas son las imposiciones de género, más polarizada está la experiencia homosexual. En un extremo de la escala está el *berdache*, relaciones permitidas con el mismo sexo tan sólo pasando constantemente a un papel de mujer. En el mundo mediterráneo, hasta no hace mucho, la homosexualidad quería decir una reina que tenía relaciones sexuales con un hombre hetero. En el Londres de la década de 1960 los recién llegados a la escena gay todavía se les ofrecía elegir entre «chulo» y «loca». El *quid* de cualquier distinción que se hacía entre «homosexual» y «gay» era que la minoría desviada había aprendido a disfrutar de relaciones sexuales ente ellos, relativamente libres del dominio de los estereotipos de género.

⁴² Ken PLUMMER, ed., *Modern Homosexualities: Fragments of Lesbian and Gay Experience*, Londres, 1992, pp. 14-16.

En este contexto, durante la década de 1980 se reivindicó la etiqueta «*queer*», su retórica provocadora al servicio de las luchas encarnizadas libradas en Inglaterra y Estados Unidos contra los regímenes de Thatcher y de Reagan-Bush proporcionó una útil abreviación del burocrático «lesbiana y gay». Ante el resurgimiento de la identidad biológica, esta etiqueta proporcionó una nueva alternativa voluntarista para los que no estaban dispuestos a tragar con el crudo determinismo de la mayoría gay. El siguiente folleto, que circuló en el año 1992 en el club nocturno *Heaven* de Londres, no es una excepción:

Durante años nos han estado mintiendo diciéndonos que nuestra sexualidad está basada en el género de la persona con quien dormimos. Nos hemos aprisionado en un GUETO hecho por nosotros mismos. Ya es hora de poner las pilas a nuestros opresores, gays & heteros, que intentan controlarnos... *QUEER* significa a la mierda con el género. Nuestra sexualidad es única, no tiene que ver con si follas con chicos o con chicas. ¿Eres alto o bajo, negro o blanco, viejo o joven, con el puño o con la polla, delgado o gordo, drogas, SM o vainilla?

LIBERA TUS PENSAMIENTOS

QUEER NO VA DE GAY O DE LESBIANA— VA DE SEXO

Hay heteros *queer*, bi *queers*, travestis *queer*, lesbianas *queers*, maricones *queer*, SM *queers*, puños *queers* en cada una de las calles de este apático país que tenemos. Estamos por todas partes. Ya es hora de tomar las calles...⁴³

Aunque no reconoce sus antepasados en la misoginia clásica de la *Gesellschaft der Eigenen*, el terreno común de una identidad voluntarista genera ciertos rasgos estructurales básicos. Al igual que *Eigenen*, *queer*, rechaza cualquier psicología gay específica; al igual que los *Eigenen*, *queer* combina relaciones sexuales con el mismo sexo y entre sexos cruzados; y al igual que los *Eigenen*, *queer* define a sus poseedores como personas especiales, una forma de «*homo superior*». Algo tan frecuente en el mundo posmoderno, una raza nietzscheana con resonancias que vienen del pasado.

Las ambigüedades de la psicología

Hoy, al igual que hace cien años, el discurso sobre la homosexualidad está gobernado por la alternativa entre un comportamiento voluntario y una biología innata. Ésta reduce la diferencia homosexual a la naturaleza,

⁴³ Apéndice a Derek JARMAN, *At Your Own Risk*, Londres, 1992. Jarman reproducía esto como parte de una miscelánea de textos que le fueron enviados mientras completaba su último libro.

aquella a la voluntad humana. Ésta considera a los hombres gay como esencialmente «hombres en almas de mujeres», aquella como hombres sin igual. Lo que no aparece es concepto autónomo alguno de la psique que medie entre los dictados de la naturaleza, por un lado, y la experiencia social, por el otro. La psicología, sin embargo, ha jugado un ambiguo papel en relación con el movimiento gay y una noción psicológica de la identidad gay que ha desempeñado, en el mejor de los casos, el papel de una presencia tácita e implícita, en vez de una competidora vigorosa frente a sus rivales biológico y voluntarista.

La fase de gestación del movimiento gay precedió exactamente al impacto de Freud, pero incluso en aquella época había arranques de descontento ante la cruda elección entre naturaleza femenina y voluntad masculina. Edward Carpenter, a pesar de que titulara su ensayo de 1895 «The intermediate Sex» [El sexo intermedio], abogó especialmente por un acercamiento de lo masculino y lo femenino, ya que contemplaba esta opción como el contexto donde las asperezas entre las relaciones con el mismo sexo o con un sexo distinto podrían limarse. No se encontraba satisfecho ni con el amor masculinista entre camaradas de Walt Whitman, ni con las teorías del «tercer sexo» de Ulrichs y sus seguidores, que más bien consideraba como una gama de variaciones individuales con relación al género, y un ensombrecimiento gradual entre el amor erótico y la amistad. Pero no disponía ni siquiera de los rudimentos de una teoría psicológica que pudiera dar cuenta de esta hipótesis⁴⁴. El marco freudiano pasó a sugerir una forma más coherente de trascender la oposición entre el determinismo biológico y la elección voluntaria, y al principio interesó tanto a Hirschfeld como para que se sumara a la Asociación Psicoanalítica de Berlín como miembro fundador. Sin embargo, Hirschfeld pronto se convirtió en un firme oponente a la afirmación freudiana de que la orientación sexual era el producto de la condición familiar antes que de la biología congénita. Temía, y con buenas razones, que una explicación psicológica de la homosexualidad reforzara la intolerancia y desencadenara nuevos esfuerzos hacia la «cura» de la minoría gay. Aún así, la amenaza que entrañaba el psicoanálisis —como primera teoría que proponía una explicación psicológica plausible de la variación sexual—, revestía mayor profundidad que este aspecto, tocando lo que podría llamarse el honor de la identidad gay. En términos tradicionales, es decir, prefreudianos, es

⁴⁴ Para Carpenter la emergencia de un tipo intermedio como fenómeno social evidenciaba una etapa histórica del curso del desarrollo biológico: «Aunque estas gradaciones de tipos humanos siempre han sido [...] más o menos conocidas y reconocidas, la frecuencia con la que se da hoy, o incluso el cúmulo de atención que recibe, podría ser una indicación de algunos cambios importantes que están efectivamente en curso» (*Selected Writings*, vol. I: *Sex*, Londres, 1984, p. 189). Esto cobraba sentido en términos del más bien acusado lamarquismo que presentaba Carpenter. El lamarquismo no fue desacreditado hasta después de que August Weismann presentara en la década de 1890 su demostración decisiva contra la herencia de los caracteres adquiridos, una demostración que corroboraba lo que el mismo Darwin había mantenido hasta su muerte en el año 1883.

un gesto honroso aceptar la mano que la naturaleza tiende, y hacer de ello lo mejor. Igualmente honroso es ir contra la corriente basándose en firmes convicciones. Pero una identidad articulada en términos de diferencia psicológica conlleva un estigma asociado a la «enfermedad mental», y, más en general, el rechazo a aceptar el poder de las ideas inconscientes, algo que ha tardado en vencerse varias décadas.

Las dos escuelas rivales en psicología, la analítica y la conductista, tuvieron su apogeo a mitad del siglo xx: desde la década de 1920 a la de 1960. Cualesquiera que fueran sus raíces ideológicas, a medida que fueron haciendo sus aportaciones a las ideas de reforma social, su aplicación verificó efectivamente lo que Hirschfeld había temido. El conductismo por su parte siempre mantuvo una relación de servilismo hacia la ideología dominante, sin tener nada que ofrecer a las personas gays excepto las terapias por aversión a las locuras censurables. Por otro lado, el campo conceptual inaugurado por el psicoanálisis hizo posible reconocer en las personas gays una psicología particular independiente de diferencia biológica alguna, sin solución de continuidad con la psicología que se considera normal, pero cuya elección consciente se halla invariablemente constreñida, de acuerdo con el modelo freudiano, por el inconsciente. En la práctica, sin embargo, la promesa del psicoanálisis nunca se realizó. Como institución también proponía para los homosexuales una cura cuasimédica. Por otro lado, cuando el movimiento gay adquirió la sofisticación necesaria con la que aspirar a rescatar el legado freudiano de los «psiconazis», las pretensiones científicas del psicoanálisis ya estaban en decadencia.

Las prácticas de la izquierda durante este período revelan un compromiso notablemente parecido hacia la normalización basada en la psicología. De este modo, la legalización de la homosexualidad vino a ser vista no como un contexto donde podría desarrollarse la variación sexual, sino por el contrario como una forma ilustrada de controlar la homosexualidad. La abolición de la legislación represiva en la Rusia soviética fue explícitamente justificada como una forma de ayudar a las personas gays a ofrecerse voluntariamente a un tratamiento psiquiátrico, y la Liga Mundial por la Reforma Sexual creada en 1921 ambiguamente acogía tanto a propagandistas gays como a defensores de la norma heterosexual. El Partido Comunista Alemán patrocinó los esfuerzos de la fundación Sex-Pol de Wilhem Reich en Viena y Berlín, y rompió decisivamente con la perspectiva biológica del Partido Socialdemócrata Alemán, que había aceptado la variación sexual como parte del orden de la naturaleza, en favor de una norma prescriptiva que entre otras cosas era explícitamente antihomosexual.

A raíz de la victoria de Hitler y la purga de Röhm, la propaganda de la izquierda, que equiparaba la homosexualidad con el fascismo, justificó su nuevo compromiso de poner firmes a las personas gay. Además, las teorías biológicas de la diferencia humana se asociaban ahora con el darwi-

nismo social y fueron consecuentemente desacreditadas. A la izquierda, el abandono del biologismo que había iniciado en la década de 1920, la llevó a una nueva e inequívoca ortodoxia psicológica. Mientras que Engels había visto a Ulrichs como un apologista de la sodomía, y el Partido Socialdemócrata Alemán había apoyado los derechos a una «anomalía biológica», la fase leninista de «construcción revolucionaria» con su «hombre nuevo socialista» supuso la conversión, por cualquier medio que fuera el apropiado, de aquellos que no encajaban en las definiciones de género. La recriminalización de la homosexualidad en la Unión Soviética en el año 1934, fue una opción de medios represiva, no un cambio de fines. La utilización de la homofobia por parte de la izquierda en la propaganda antifascista se ajustaba al paradigma revolucionario, algo que puede encontrarse incluso en sectores muy alejados del del stalinismo.

El momento de la liberación

Tras la Segunda Guerra Mundial, las ciudades metropolitanas estadounidenses atrajeron cantidades sin precedentes de inmigrantes gays. Durante la década de 1950, se hizo realidad una ramificada estructura institucionalizada de bares, clubes y restaurantes, servicios personales y publicaciones, actividades culturales y deportivas, a pesar de la persistencia de la legislación represiva y del acoso policial. Sin embargo, las tentativas de movilizar a la población gay para conseguir unos mínimos derechos civiles siguieron siendo desproporcionadamente débiles, mientras que en Alemania, cincuenta años antes, la campaña política había de hecho estimulado el desarrollo de la subcultura gay. En esta época, cuando todas las escuelas psicológicas estadounidenses fueron reclutadas como un instrumento para fortalecer el conformismo social, es razonable suponer que el movimiento gay fuera refrenado por la deshonrosa connotación de una identidad implícitamente psicológica. Esto explicaría por qué las primeras iniciativas organizativas tuvieron que refugiarse detrás de pancartas tan eufemísticas como: *Bachelors of Wallace* [Solteros de Wallace], la Sociedad Mattachine, *One*, o la Sociedad por la Responsabilidad Individual. «Gay» todavía era un término del gueto, y «homosexual» se consideraba excesivamente atrevido. Hasta finales de la década de 1960 se utilizaba discretamente el pálido término de «homofilia», deliberadamente acuñado para insistir en una diferencia que era psicológica antes que biológica o relativa al comportamiento.

El nacimiento del Frente de Liberación Gay en junio de 1968, que siguió a las revueltas de Stonewall que tuvieron lugar en Nueva York, pareció anunciar un nuevo capítulo histórico para el movimiento gay. El FLG proclamó su militancia tomando prestado el nombre del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur. Sus influencias incluían la nueva ola del feminismo, justo cuando ésta cobraba fuerza, y el comunismo utópico asociado con la revolución cultural de finales de la década de 1960. El FLG desarrolló un carácter nuevo y distintivo al insistir en salir del arma-

rio y en el orgullo gay; en su búsqueda de una androginia personal a través de la toma de conciencia y el LSD; en sus irrupciones orientadas hacia los medios de comunicación donde utilizaban el «*gender fuck*» y el teatro de calle; en sus experimentaciones de vida comunitaria. Especialmente en Estado Unidos, el FLG estaba fielmente implicado en el movimiento contra la guerra; el eslogan «chupa la polla, sacude a la tropa» contrasta finalmente con las demandas del movimiento por los derechos civiles de hoy de «servir a nuestro país». La imagen de «gay y orgulloso» de la que hacía gala el FLG parecía un mundo totalmente alejado de la tímida respetabilidad pretendida sin éxito por el movimiento de la homofilia. Pero aquél pudo abandonar tan espectacularmente a éste, debido a que ambos tácitamente compartían una identidad subyacente que definía la homosexualidad como una característica psicológica, opuesta igualmente a las identidades biológica o voluntaristas del pasado. La retórica del FLG se deshacía de la cuestión etológica arrojándosela a la cara a sus interpeladores. Un famoso póster en el que se leía «¿Qué es exactamente la heterosexualidad? ¿Y qué la produce?», exageraba hasta producir una parodia del batiburrillo psicológico al uso. Pero detrás de la retórica, la homosexualidad no se veía como una especie natural, sino que aún estaba profundamente enraizada en la personalidad y asociada, al menos frecuentemente, a una desviación de género. Fue sobre estas bases que el Frente de Liberación Gay pudo engancharse al ala radical del movimiento de la mujeres, y a través de él con la utopía de izquierdas del momento.

La dinámica radical del Frente de Liberación Gay no pudo sostenerse a sí misma durante más que unos pocos años. Su impacto práctico consistió en derribar el muro más inmediato que cercaba el gueto gay; afuera se tendía un terreno fértil para la colonización por parte de iniciativas culturales, grupos comunitarios de autoayuda, e inversiones en negocios. La meta de las políticas gay —el arte de lo posible— vino a centrarse en la reforma legal: igualdad de ciudadanía en la sociedad burguesa. Este objetivo estaba mejor atendido, si el nuevo orgullo de la identidad se definía, una vez más remitiéndose a en términos biológicos, y presentado a las personas gays como una pequeña minoría diferente por naturaleza, en vez de considerarlas como el extremo de un *continuum*; se recurrió a este planteamiento especialmente en aquellos países donde el fanatismo religioso aún tenía mucha importancia. Ciertamente todavía una gran parte de la intelectualidad gay rechaza tanto el reduccionismo a la identidad biológica como su opuesto, la identidad voluntarista, en la medida en que ambas ejercen de modo similar una violencia directa sobre el abanico de la experiencia humana. Pero pocos están preparados para ir más lejos y proclamar una identidad psicológica como la base del movimiento gay.

Para explicar esta vacilación, es necesario considerar con más detenimiento las implicaciones de una identidad psicológica gay. En tanto que ideologías, las variantes competidoras de la identidad gay deberían distinguirse claramente de toda función explicativa objetiva, y considerarse más bien como constitutivas de relaciones sociales. Si la Nación del Arco

Iris es, al igual que otras naciones, una «comunidad imaginaria», entonces la identidad biológica imagina una comunidad homosexual de naturaleza y la identidad voluntarista, una comunidad de ideas. Para pertenecer a la primera, se debe tener un cierto indicador biológico (actualmente el supuesto «gen gay»); para pertenecer a la segunda, se debe practicar una cierta forma de vida (actualmente una sexualidad al estilo *queer*). Por su parte, la comunidad imaginada por la identidad psicológica, es una comunidad de deseo: ser gay es experimentar atracción por el mismo sexo⁴⁵. Esto podría parecer más cercano a la realidad material de la existente comunidad gay, con su red de relaciones sociales y sexuales. Pero como quiera que tanto la identidad biológica como la voluntarista *excluyen* de sus respectivas comunidades imaginadas a quienes viven su vida como hombres gays, la identidad psicológica *incluye* en su comunidad imaginada a mucho hombres que no quieren o no pueden, en las actuales condiciones, vivir abiertamente una vida gay.

Los que no quieren son muchos los «hombres que practican sexo con hombres», pero que todavía optan por la seguridad de la familia; el trabajo asistencial para la prevención del VIH confirma el alto número de gays que aún están dentro de esta categoría. Por otro lado, en la medida en que la homosexualidad siga estando estigmatizada, habrá muchos más que no se sientan libres como para actuar de acuerdo con su deseo, y mucho menos para salir del armario como gays. Aquellos que están imposibilitados para participar en la comunidad gay de hoy son especialmente aquellos tipos de homosexual más tradicionales, los hombres atraídos por chicos adolescentes. Mientras que el Frente de Liberación Gay vio a los amantes de jóvenes como una rama integrante del arco iris gay, el movimiento gay organizado de hoy, da pruebas de sus respetables credenciales participando en la caza de brujas contra los «pedófilos», un término deliberadamente reciclado para equiparar los tiernos sentimientos hacia los adolescentes tan comúnmente reconocidos en el pasado, con un pequeño número de abusadores agresivos⁴⁶. La identidad psicológica gay que comprendería a todos aquellos que experimentan deseo hacia el mismo sexo es, por lo tanto, una opción muy peligrosa. Lo que les parecía bastante razonable a los utópicos del Frente de Liberación Gay puede dar lugar a serios problemas en las grises décadas de 1990 y 2000. Es

⁴⁵ Esto quedaba bien expresado en la segunda de las «Demandas» que el Frente de Liberación Gay de Londres adoptó en noviembre de 1970: «que a todas las personas que se sienten atraídas por un miembro de su propio sexo se les enseñe que tales sentimientos son perfectamente normales» (citado más tarde en A. WALTER, ed. *Come Together*, Londres, 1980, p. 49). Era distintivo del FLG, basado en una implícita noción psicológica de la identidad gay, pretende validar el deseo hacia el mismo sexo como tal, no mejorar simplemente las condiciones de una existente minoría gay.

⁴⁶ En el año 1994 la Asociación Internacional de Lesbianas y Gays expulsó formalmente a las organizaciones que defendían «el amor por los muchachos», como, por ejemplo, la *North American Man-Boy Love Association*. Éste era su billete de aceptación para alcanzar el estatus de asesor de las organizaciones de la Naciones Unidas.

improbable que recupere la popularidad a menos que un nuevo programa radical de cambio aparezca en el horizonte, y puedan ser de nuevo cuestionadas estructuras fundamentales. En el futuro inmediato, en la medida en que la comunidad gay está adaptada a un período de estabilidad donde el desarrollo uniforme de la sociedad burguesa permite que incluso los previamente marginales puedan integrarse en la reproducción social, la identidad biológica es probablemente la que mantendrá su hegemonía entre la comunidad gay. La identidad voluntarista, por mucho que grite, es poco más que un contrapunto de alternancia al dominio biológico.

La nueva eugenesia

A diferencia del típico giro dañino que el *Daily Mail* de Londres dio a la cuestión del «gen gay», su «Abortion Hope on Gay gene Finding» [La esperanza del aborto si se descubre al gen gay] fue tratado en un tono más sereno en el debate público. Continuando la paradoja con la cual comenzaba este artículo, este aspecto eugenésico también ha disfrutado de los favores de los biólogos gays. El comentario inmediato de Simon LeVay sobre la declaración de Hamer fue: «apoyo el derecho de una mujer a abortar un feto gay o lesbiano» (políticamente correcto tanto en el contenido como en el vocabulario). Mientras tanto, Chandler Burr, quien subtitulaba su famosa presentación «Cómo la biología nos hace gays», termina su libro con la visión de un futuro en el cual los hombres gays adultos, desgraciados por su exclusión de la familia, decidían ser heterosexualizados con un sifón genético⁴⁷.

Esto apunta hacia una ruptura radical del tradicional nexo ideológico entre identidad biológica gay y tolerancia social. Toda la empresa de dar al sentido espontáneo de haber «nacido así» un respaldo científico puesto al día se ve truncada por el mismo avance de la biología; las fuerzas del patriarcado y de la opresión simplemente se preparan para batallar en el nuevo terreno de la tecnología genética. De hecho, debido a que todo el programa de investigación al que los biólogos gays están adheridos está basado en la premisa de que la homosexualidad es un problema social, Hamer y LeVay son arrastrados desde sus intenciones originales de justificar la minoría gay a escenarios extraordinariamente similares a los de sus colegas homófobos.

Es fácil desde la tradición de la izquierda rechazar como algo indeseable cualquier insinuación a la eugenesia. Como algo característico de un orden social opresivo que pretende un encasillamiento técnico antes que aceptar el cambio y la emancipación; la aspiración, más o menos realista, a construir sujetos cada vez más conformistas y manipulables. Si los genes que favorecen la esquizofrenia, el alcoholismo y otras condiciones

⁴⁷ Chandler BURR, *A Separate Creation*, Nueva York, 1996, p. 305.

perjudiciales pueden ser eliminados de la población, esto reducirá jugosamente los gastos sociales. Y no faltan las opiniones, incluso en la secular Inglaterra, que todavía amarían al pecador, pero no al pecado en todo lo que tenga que ver con la homosexualidad. Por su parte, el discurso de la corriente dominante en la biología, progresivamente asume que la humanidad ha entrado efectivamente en la edad eugenésica. Nosotros bien podemos argumentar que la diferencia biológica siempre tiene fisuras debidas a múltiples determinantes sociales; pero a diferencia de la situación existente en la ciencias sociales, la biología ofrece un asidero práctico para cambiar a los seres humanos, y la aplicación potencial del conocimiento genético para filtrar la reserva de genes ya está siendo un estímulo en la investigación actual. A no ser que creamos junto con las ecofeministas que aún es posible interceptar este desarrollo, la única opción es una tentativa de ponerla a trabajar hacia fines verdaderamente humanos.

En lo que respecta al «gen gay», si la investigación de Hamer es corroborada, el gen GAY-I actuaría de alguna manera aumentando las probabilidades que tienen sus portadores masculinos de desarrollarse como gays. La frecuente combinación de la homosexualidad con un carácter menos masculino junto con el modelo estándar de diferenciación sexual en el cerebro, sugiere que un efecto biológico de este carácter impulsaría un desarrollo gay, bien por medio de una masculinización incompleta o al menos, en paralelo con ésta. Éste es el grano de verdad del «*anima muliebris*» de Ulrichs. Desde la perspectiva homófoba esto es perfectamente razonable, partiendo de que el afeminamiento masculino es para ellos tan repugnante como las prácticas sexuales que revelan sus representaciones. A pesar de no resultar creíble que las mujeres de los países avanzados se verán persuadidas en masa a «abortar un feto gay o lesbiano», hay claramente partes del planeta donde el escabroso desarrollo de la tecnología y la cultura bien puede combinarse con este represivo proyecto (ya en China e India, las mujeres son identificadas en una etapa muy temprana del embarazo, lo que determina que se produzcan abortos a escala demográfica). Pero si el control de las mujeres sobre la procreación se extiende progresivamente a la elección del óvulo fertilizado que va a gestar tras haberse realizado una batería de tests sobre los candidatos potenciales, no es tarde para poder ver una rama evolutiva que premia un reducido nivel de diferenciación en el macho, de igual modo que a uno con la valoración opuesta⁴⁸. Un «gen gay» podría conocer un gran éxito en las duras condiciones del nuevo milenio.

⁴⁸ Lee M. Silver, un genetista de la Universidad de Princeton, prevé en su *Remaking Eden*, Nueva York, 1997, la división de las especies en una minoría «genéticamente enriquecida» y una mayoría «natural», que tras unas pocas generaciones ya no sería capaz de cruzarse. El enriquecimiento genético en el que ahonda está influido por las actuales preocupaciones de la clase alta estadounidense: aumento de la destreza atlética, de la habilidad científica, e inmunidad al VIH. Ya hoy, las cifras de fertilización in vitro superan los 100.000 nacimientos anuales.